

VARIEDADES

I

MOSAICO EMERITENSE

El día 16 del pasado mes de Noviembre abriendo zanjas para cimentar una casa modesta á las afueras, al Sur de la ciudad de *Mérida* y á profundidad de 1,50 m., fué descubierto un trozo de pavimento de mosaico romano, perteneciente á un edificio, posiblemente una morada situada á más de medio kilómetro al occidente del magnífico Antiguo teatro.

El trozo visible del mosaico mide cerca de 5 m. de longitud por 1,59 m. de ancho, y es, sin duda, un pico ó extremo del pavimento de una habitación, pues se advierte una parte de la cenefa, cuyo motivo ornamental es la típica trenza romana, y una faja ancha que encuadra una composición de figuras, solamente interrumpida por junto al borde longitudinal con un motivo de labor geométrica, dentro de un rectángulo que parece señalar el eje del pavimento en el sentido de su anchura. Debe, pues, corresponder el pavimento á una habitación cuyas dimensiones serían de 7 ú 8 m. de longitud y un ancho proporcional de 4 ó 5 m.

Al contrario de muchos mosaicos, constituídos por trazados monumentales que dejan pequeño campo á las figuras, en medallas ó compartimentos octogonales, el presente mosaico se anuncia por lo descubierto como un gran cuadro de composición figurativa. El asunto está, sin duda, inspirado en la fábula de las deidades marinas. Un carro, del que la tierra que aun cubre el pavimento no deja visible más que una rueda, señala el sitio

principal, ocupado tal vez por Neptuno ó por Anfitrite, sino por ambos, y rodeando el carro aparecen una graciosa Nereida sobre un caballo marino, dos Tritones, cuyo cuerpo humano termina en cola de delfín, llevando en la diestra mano un remo y en la izquierda un caracol á guisa de bocina; en torno de este cortejo de los grandes dioses del mar, se deslizan diferentes peces, entre los que se distinguen por su elegante perfil algunos delfines.

Todas estas figuras son negras, como asimismo los trazados ornamentales antedichos, destacando unas y otros sus peregrinas siluetas sobre el fondo blanco del mosaico.

La labor de éste, formada con cubitos de mármoles blanco y negro, es muy fina.

El buen estilo de este trabajo romano, de marcado gusto helénico, que recuerda el de las pinturas de vasos griegos, en los que también destacan en silueta las figuras negras sobre el fondo rojo ó blanco, aumenta el valor artístico al arqueológico de este mosaico, que no debe dejarse enterrar nuevamente bajo los cimientos de una casa, sino ser descubierto por entero y cuidadosamente levantado y transportado al Museo de Mérida.

Al efecto, la celosa subcomisión de Monumentos de Mérida ha conseguido con sus buenos oficios cerca del Ayuntamiento de aquella culta ciudad, que sean suspendidas las dichas obras de cimentación, mientras por mediación de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando se consigue del ministerio de Instrucción pública la autorización y fondos necesarios para el descubrimiento total del mosaico y demás restos que puedan existir de la casa romana á que perteneció, el arranque del mismo con todo el cuidado que tan delicada operación exige y su adquisición para que sea conservado como parte importante que es del tesoro artístico nacional.

Madrid, 13 de Diciembre de 1907.

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA.
